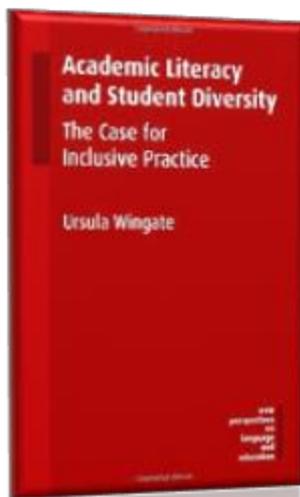


Wingate, U. (2015). *Academic Literacy and Student Diversity. The case for Inclusive Practice*. Bristol: Multilingual matters. 194 páginas



Irene García Lázaro
Universidad de Sevilla

Nadie puede discutir la importancia que la universidad, forma de educación superior predominante, posee actualmente. De hecho, varias cuestiones como la alfabetización académica así como la inferencia en términos de lectura son considerados elementos de importancia capital a desarrollar en las aulas. Se busca así la comprensión y producción de literatura específica en este campo, el cual necesita cambiar la dirección que sigue actualmente la enseñanza proporcionando a los alumnos las suficientes herramientas para una justa participación en la comunidad educativa. Para lograr este propósito, es necesario que la alfabetización académica pase a ser el eje vertebral sobre el que ejecutar el currículum de forma que se atienda a la profesionalización de ciertas habilidades indispensables para un aprendizaje fructuoso.

En Reino Unido, país anglófono, la tarea de lograr que el conjunto universitario, donde un porcentaje llamativo proviene de otro país, reconozca, asimile y produzca escritos académicos coherentes –sin importar su nacionalidad de origen– parece ser una tarea que queda pendiente. En torno a esta cuestión escribe Ursula Wingate, profesora titular en el King's College London, cuya obra *Academic Literacy and Student Diversity. The case for Inclusive Practice* presenta exhaustivamente un modelo inclusivo que tiene como punto de partida a la alfabetización académica universitaria. La aportación fundamental del texto es la propuesta de dicho modelo de una manera práctica, sirviendo de ayuda a metodologías pedagógicas comprensivas en la materia. La innovación en este manual se produce al proponer una forma accesible, inclusiva y sencilla de poner en marcha recursos útiles en la lectoescritura frente a lo que ofrece el sistema actual, se aleja de este modo de un enfoque puramente teórico, sin posibilidad de cambios visibles en el terreno educativo.

La autora además de ser actualmente profesora en varios niveles de enseñanza dentro del campo universitario, fue editora en la revista *Learning Language Journal* así como en otras publicaciones en relación a la educación superior. Sus principales intereses son plasmados en este ensayo pues giran en torno a modelos y teorías pedagógicas que apoyan la alfabetización académica. Una de sus publicaciones más recientes ha sido el título que aquí se presenta: *Alfabetización académica y la diversidad del alumnado: el caso de la práctica inclusiva*, donde durante los primeros capítulos, así como en contadas ocasiones en el resto del libro, se aprecia cómo se hace un llamamiento al campo político en términos educativos para que se produzca un posible cambio en el currículum nacional,

de forma que la alfabetización académica sea *el quid* de la cuestión. Al mismo tiempo, el libro anima al profesorado, investigadores y profesionales de la educación, a que abandonen la metodología que hoy día se persigue. Ese afán personal por contribuir a la enseñanza de idiomas, especialmente del inglés, ha llevado a Wingan a desarrollar este modelo inclusivo que subyace el manual que se reseña, y que plantea la colaboración entre expertos de la lengua y expertos de diferentes disciplinas académicas dentro de la universidad para lograr así el propósito planteado.

La autora revisa sintéticamente en los cuatro primeros capítulos la literatura de las últimas décadas sobre la enseñanza de idiomas, mostrando así qué teorías y aproximaciones enmarcan dicha enseñanza. El enfoque utilizado en el libro parte de una visión global y comprensiva del género, la nacionalidad o el ámbito socio-político como factores influyentes en la alfabetización académica de los estudiantes.

Encontramos en esa primera parte cómo la inclusión del alumnado, la diversidad de éste y los diferentes elementos culturales y lingüísticos intervienen en el proceso de aprendizaje. Wingate propone considerar estos factores como el centro de la actual enseñanza en pro de la mejora de la escritura y comprensión de textos académicos. Su propuesta evita la estandarización del alumnado, de la élite homogénea que persiste en las aulas tradicionalmente y que da prioridad a la lengua materna anglófona ante un incompatible panorama multicultural.

En una segunda parte del libro se aboga por la integración de la lectura y escritura como ejes prioritarios para que el alumnado reconozca e internalice de manera holística la materia. Concretamente, en los capítulos cinco y seis se señala que es de vital importancia asistir a estudiantes que conforman el espectro universitario de forma que sepan diferenciar qué caracteriza un nivel avanzado de conocimiento en términos lingüísticos, amparándoles ante posibles dudas o desconocimientos durante esta etapa. Lo que la autora propone es apoyar y preparar al alumnado para que, en el más amplio sentido de la palabra, pueda tener acceso a la participación activa en la comunidad educativa gracias a la lectura y escritura de material académico.

Finalmente, en los capítulos siete y ocho, Wingate presenta y desarrolla cómo es el modelo que podría reestructurar la actual concepción de la cuestión. Se centra pues en las aproximaciones pedagógicas, contenido y evaluación de este modelo inclusivo dirigido a la mejora de la lectoescritura en términos de comprensión, crítica y análisis, completando así el posterior desarrollo de textos académicos.

Diríamos que la contribución de este título es servir como manual para los diferentes expertos de la comunidad educativa siendo de igual forma un recurso útil para futuras investigaciones y puestas en práctica del modelo inclusivo descrito con anterioridad. Se hace de este modo un llamamiento al profesorado universitario para que tenga presente la pedagogía que apuesta por lograr uniformidad de habilidades y recursos para la diversidad de estudiantes, lo que puede entenderse como igualdad de oportunidades en la formación y apoyo ante la falta de una asistencia real en esta área. Debe entenderse que la apuesta por incluir en el currículo estatal la alfabetización académica es cuando menos novedosa por la inversión que supone en personal, organización y cambios estructurales que posibiliten la concienciación del profesorado hacia un cambio en la metodología de clase, especialmente si hablamos en términos de clase teórica.

Para concluir, definitivamente no se trata sólo de la incorporación de nuevos elementos, sino de una revisión y modificación del sistema actual que suponga un aumento de la utilidad y satisfacción en los estudiantes. Sin embargo, al mismo tiempo, la autora expone un modelo viable, práctico, que engloba a la totalidad del alumnado en sus filas.